

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 146.

NOVEDADES VARIAS

En el establecimiento de D. Tomás Palazón, se han recibido los géneros novedad para la temporada de invierno, los que se realizan a precios sin susbida alguna y si más baratos que en temporadas pasadas.

Grandioso surtido en franelas novedad, clase superior, desde un real vara en adelante.

Toda clase de colchas para camas de matrimonio, calidad superior, desde SEIS REALES una en adelante.

Recibidas las colecciones de géneros novedad para caballeros y las de otros muchos artículos que se venden a precios muy reducidos.

TOMÁS PALAZÓN

PLATERIA, 36 Y SAN BARTOLOME, 7 Y 9.

COLEGIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCION

DIRIGIDO POR

**D. Antonio Ortiz Bernal, D. Emilio Planell Sentia
y D. Rafael Martinez Trejo**

Próxima la apertura de estudios en el Instituto de segunda enseñanza del curso académico de 1898-99, queda abierta la matrícula en este bien montado centro de enseñanza para todas las asignaturas del Bachillerato, pudiendo ofrecer a los señores padres, como garantía de buen éxito, los brillantes resultados que hemos obtenido en los exámenes del curso anterior, en los que hemos alcanzado las mas brillantes notas sin sufrir ni un solo suspenso.

ESCUELA DE 1.ª ENSEÑANZA

en sus tres grados de *párvulos, elemental y superior*, esmeradamente dirigida y con un completo material de enseñanza.

Preparación para carreras especiales, idiomas, dibujo y asignaturas de adorno.

Se admiten internos, permanentes, pensionistas y externos.

Se facilitan reglamentos para dentro y fuera de la capital.

Calle de Alfaro, núm. 7, (junto a la Plateria).—Murcia.

MURCIA 25 SEPTIEMBRE DE 1898

COMISION A PARIS

Luis Morote, en un enérgico artículo que publica «El Mercantil Valenciano», comenta lo numeroso del personal que acompaña a la comisión española para las conferencias de París.

Dice así el notable periodista:

«Total: de treinta y cinco a cuarenta individuos en una comisión que, según el protocolo, debe componerse de cinco personas nada más.

Eso no es una comisión, eso es una embajada fastuosa de Oriente que va a París como de fiesta a la pérdida de las colonias. ¿Cómo se va a persuadir a nadie de que somos una nación pobre, humilde, dolorida y triste? ¿Cómo se va a compadecer nadie de nuestros infortunios, al ver que a la obra nefasta de sancionarlos se quiere asociar tanta gente enteramente inútil? ¿Es esa una comisión o una partida de placer? ¿Está el Tesoro español para tantos dispendios? ¿No forma eso pendant con los millones de pesetas regalados a las monjas Vallecas y los cedidos gratuitamente a la Escuela de Veterinaria, de que son padrinos Gamazo y Montero Rios? Ya empieza; ya empieza la obra de nuestra redención...

Conveníamos en tal trance demostrar una pobreza y una austeridad de representación que infundiera respeto a todo el mundo y moviera a la simpatía justa que inspira la desgracia. Debían ir los cinco comisionados y un intérprete. Ni más ni menos, y no esa tropa que se proporciona una *juerguecita* en París a costa de España y con el doloroso motivo de la extinción de nuestro imperio colonial. Si lo que da es vergüenza de ser español al notar tanta impudicia y tanto escándalo.

Todavía se comprende, aunque fuera un abuso, que cuando la embajada de Marruecos que presidió el general Martínez Campos fueran en ella un escuadrón de ayudantes, frailes, intérpretes y personas extrañas. Al fin entonces se trataba de una misión extraordinaria cerca del sultán que había de pagar éste con la indispensable *munera* que nos salía al camino todos los días. Y al fin a esos países siempre se envían muchos galones, plumas, espadas, cintas, fajas, cascotes, llorones, cruces y bandas para deslumbrarlos. Ibamos además a imponer la ley y a cobrar un montón de chavos morunos. No obstante era un abuso...

¿Qué no será ahora que vamos en calidad de vecinos a que nos extraigan las Antillas y a discutir la posesión de Filipinas y el pago de la Deuda de Cuba y otros pormenores por el estilo! ¿Qué dirán de nosotros los yanquis al

ver esa *parade*? ¿Qué no tendrían que enviar ellos que son, como muy bien recuerda el duque de Tetuán, *cuatro veces* mayores en población y seis veces más grandes en riqueza? En proporción debían remitir a París todo el escuadrón de *rougliriders* a que se dieran un atracón en la *ville lumiere* y a que gozaran el triunfo de ser los que tomaron a Santiago...

Muestra el gobierno como no tiene compostura ni enmienda, y lo que es peor nos hace aparecer como un pueblo de farsantes, que ni aun en estos trances visten el luto que nuestras desgracias exigen, sino que gastan un lujo y un boato y una fastuosidad propios tan sólo de nobles tronados que piden a préstamo sus galas. Es una señal tal de inconsciencia en el dolor que no tiene perdón posible.

Y hay detalles en la formación de esa comisión que encienden el rostro de rubor. A las órdenes del Sr. Montero Rios—dice la nota oficiosa del Consejo—irán *uno de sus hijos*, que es letrado, y el joven agregado diplomático D. Paulino de la Mora y Abarca, *hijastro* del señor ministro de Fomento.

¡Aprovechad, aprovechad, hijos, la ocasión! Así como así ya no os vereis en otra, que no todos los días se pierden colonias, ni a España le queda ya cosa alguna que perder.

Sin contar que esos dignos hijos son los mismos que en el reciente examen para entrar en la carrera diplomática quedaron *suspensos*, con lo cual es claro que han demostrado su incapacidad para ir a la comisión de París. El tribunal no les consideró aptos para que fueran aprobados. Sus preclaros papás los convierten en diplomáticos de primera clase, saltando por encima de sus compañeros, que obtuvieron nota y puesto en los exámenes. ¡Pobrecitos niños, no van a tener protección después de la injusticia con que les dieron calabazas!

Y fueron sonadas tales calabazas porque por darlas fueron separados los jueces de sus destinos; y el antiguo empleado D. Manuel del Palacio recibió la jubilación forzosa de manos del ministro de Estado, a quien llamaba Martos: botinero, negro zaino y reparado del derecho...

Indudablemente, con las luces del hijo de Montero Rios y del hijastro de Gamazo vamos a salvar en París la isla de Luzon y a obtener de los Estados Unidos que paguen la Deuda de Cuba y a que nos regalen encima un jamon con chorreras, recuerdo de Mac-Kinley.

Tiene razón sobrada en cuanto dice el distinguido articulista.

Esta política de compadrazgos y de protección a la familia, a costa de la ruina del país, no cesa ni ante los mayores desastres de la patria.

Para poner término a sus escándalos y dilapidaciones, solo queda un

procedimiento: procedimiento heroico: el de la *extracción*.

De tal política no hay que esperar que voluntariamente desaparezca: hay que barrerla o que emigrar de España, renunciando a una nacionalidad, que como dice con razón Morote, va causando vergüenza.

LOS CONSUMOS

DE

CARTAGENA

III

Por fin nuestro colega «El Eco de Cartagena», sordo durante tantos días a nuestros requerimientos, se ocupa en su número del jueves del asunto que sirve de epigrafe a estas líneas: pero lo hace en forma tal, que nunca estuvo más justificado el dicho aquel de *tarde y mojado*.

El apreciable decano de la prensa cartagenera, limita poco más o menos su contestación a decirnos que sabe todo lo que pasa en el asunto en cuestión y que le dá lástima que nosotros no lo sepamos.

Se extraña «El Eco» de que nosotros le pidiéramos copia del acuerdo de aquella corporación municipal y dice que esto significaba que nosotros dudábamos de la exactitud de su extracto. No, caro colega: nosotros de lo que dudábamos, era de que el ayuntamiento de Cartagena hubiese variado tan pronto de opinión, pues que pocos días antes se mostraba decidido a apurar todos los recursos legales en defensa de sus derechos, que creía vulnerados con la devolución de la fianza al ex-arrendatario de consumos y cuando tan breve plazo había transcurrido, no solo aparecía conforme con dicha devolución sino dispuesto a entregar encima al ex-arrendatario bastantes miles de pesetas de las arcas municipales.

¿Como, ante cambio tan brusco y repentino como inesperado, no quería el colega que nosotros entrásemos en sospechas y hablásemos de misterios y nebulosidades, que el colega nada hace por desvanecer?

Negar por negar, sin aducir prueba ni razonamiento alguno, es recurso bien pobre y que no puede llevar a ningún ánimo el convencimiento.

Afirma «El Eco» contra nuestra aseveración, que, además del de la devolución de la fianza, hay otros asuntos de importancia pendientes entre el ayuntamiento y el ex-arrendatario, a los cuales alcanza y pone término la famosa transacción, presentada como una *ganja* a aquel ayuntamiento por su alcalde presidente Sr. Conesa Balanza.

Pues bien: nosotros, frente a la gratuita afirmación de «El Eco», vamos a oponer hechos, que no creemos pueda rectificar nuestro colega.

El ayuntamiento de Cartagena, se opuso a que el arrendatario en aquel entonces Sr. Borrero, cobrase la tarifa segunda, con arreglo al reglamento vigente del impuesto de consumos y al contrato de arriendo estipulado entre ambas partes.

Dedujo el arrendatario la correspondiente reclamación ante la Delegación de Hacienda; y como consecuencia del litigio, aquella corporación ha sido condenada al pago de cuarenta y nueve mil pesetas.

El referido ayuntamiento, se opuso igualmente a que el arriendo cobrase las ciento sesenta y cinco mil pesetas a que ascendía el importe del reparto del extrarradio, y deducidas las correspondientes reclamaciones por la empresa arrendataria, se ha condenado igualmente al ayuntamiento al pago de esta cantidad.

En uno y otro caso, la responsabilidad habrá de exigirse personalmente a los concejales que adoptaron los referidos acuerdos.

Y se nos ocurre preguntar: ¿se han hecho efectivas dichas responsabilidades? ¿Acaso el acuerdo de la transacción, haya sido el medio de eludir estas, consintiendo que el ex-arrendatario retenga como bien devuelta la fianza que tenía prestada para responder al cumplimiento de su contrato?

Esperamos que nos conteste «El Eco», que tan conocedor se muestra de las interioridades de aquel ayuntamiento: y ya puesto a ello, esperamos nos conteste también de un modo concreto, no con evasivas, a estas otras preguntas:

¿Qué beneficios para aquel ayuntamiento, han podido inducir a este a renunciar a la fianza, sobre la cual defendía poco antes y con tantas energías su derecho? Si tan conveniente era esa transacción y la consiguiente renuncia de este derecho, ¿es que pocos días antes no se conocía dicha conveniencia de la cual se vino después en conocimiento?

Insistimos en creer que detrás de todo esto hay algo misterioso: y en tal creencia perseveraremos, interin «El Eco», no nos demuestre la claridad del asunto, ni nos exponga los beneficios que al pueblo de Cartagena ha reportado el referido acuerdo, contra el cual se alzó con tonos de solemne protesta, la voz de uno de sus concejales.

GENTE NUEVA

De las declaraciones hechas a «El Liberal» por el eminente hombre público Sr. Azcárate, reproducimos lo siguiente:

«No. La regeneración de España no vendrá, no puede venir de lo ya conocido y de lo ya juzgado y condenado. Se necesita una renovación total de toda la política. Lo demanda la gravedad del mal, que esa inepticia y esa inmoralidad no pueden separarse de los que, cuando menos, las han consentido.

«Gente nueva pide la patria para su gobernación. El error grandísimo es buscarlo dentro del mismo personal y de iguales moldes y de idénticos procedimientos de todo lo gastado y envejecido. La vida no se engendra en lo que está muerto. Por eso, el general Polavieja no puede ser y no será el que salve al país.

«Gente nueva la hay, existe en España, y negarlo equivaldría a negar la posibilidad de nuestra redención. Obsérvense los hechos: vienen a Madrid a estudiar varios jóvenes. Unos se hacen abogados, con premios y lauros en la carrera; otros médicos, con condiciones sobresalientes; otros ingenieros, farmacéuticos, en iguales circunstancias. Y vuelven a sus provincias, o se quedan en la corte aplicados a su trabajo, al ejercicio de su profesión. No alcanzan el grado, o lo alcanzan de mala manera, los vagos, los truhanes, los que odian el estudio. Al cabo del tiempo sucede que aquellos, entregados a su labor, no tienen tiempo para hacer política, ocasión para gobernar. En cambio, los que perdieron los cursos y no supieron ni administrarse a sí mismos, resultan diputados, directores, ministros, con asombro de sus compañeros y mal evidente del país.

«¿No ha de haber gente nueva? Española está por España la juventud brillante, laboriosa, de ordenada conducta, de aptitudes para la administración, de sinceridad y honradez en sus convicciones, de entusiasmos por las ideas, de voluntad y de energías, porque las crearon en la dura ley de la lucha por la vida...

«¿Qué hace falta para que esa gente nueva salga y milité en la política y combata por la regeneración de España? Lo que hace falta es que todo interés de partido o todo interés familiar o todo interés de clase y de oligarquía, se subordine al gran interés nacional. Hace falta algo más que publicar Manifiestos en que, para enmendar lo corrompido, se deja subsistente la causa de la corrupción.»

CRÓNICA PARISIENSE

Los guantes y el abanico.—Corazón de mujer.—El Presidente.—Paris crece.—Modas.

El estúpido asesinato de Ginebra es el objeto de las conversaciones todas en este París impresionable, donde la des-

dichada Emperatriz de Austria era casi un tipo familiar.

Una vez que termina el deseo de vivir, puede asegurarse que se abandona la vida y, esto era tan cierto para la emperatriz Isabel, que Lucheni sólo ha herido en la sombra de una existencia.

El asesino lo ignoraba, lo mismo que muchos incapaces de medir el abismo donde aquel alma zozobraba; donde, lejos del sombrío Elsenaur, aquel espíritu agonizaba entre las rosas marchitas y los vacilantes rayos de luz.

La infeliz ha caído, lo mismo que la heroína de Ibsen, como un tallo que se troncha, como la criatura en holocausto al pie del altar, herida por el cuchillo sagrado.

La savia de aquel corazón, la sangre de aquellas venas, invisible; é intangible, queda inviolable dentro de la envoltura corporal y apenas si algunas gotas manchan la seda de la camisa y ponen en el corpiño de aquella que tanto amaba las cerezas, como un ramo de alpinas rosas.

Isabel desaparece [como una sombra que se desliza entre el laberinto de la vida.

Allá, en Viena, sobre el suntuoso catafalco y entre coronas y condecoraciones, una mano piadosa depositó los guantes blancos y el abanico negro de la emperatriz.

¡Detalle que entenece; elocuencia y afición nacidas espontáneamente!

Ese abanico no batirá jamás sus alas ligeras; esos guantes, que parecían vivos en las manos femeninas, no aplaudirán ya más aquella música de Glúk de los felices tiempos, cuando, en el palco imperial, brillaba la juventud de Rodolfo.

Visión querida de la mujer, de lo que fué la mujer como soberana, gracia y fragilidad que sintetizan de la más delicada manera toda la horrible imbecilidad de tal crimen.

El asunto Dreyfus toma cada vez peor cariz, destruye ministros y opiniones, llena de hojas impresas las calles de París, es la pesadilla de todos y hasta evoca los horrores y amenazas de una guerra civil.

La revisión del proceso será lo único que pueda calmar esta efervescencia enervante.

Por millonésima vez la señora del ex-capitán ha solicitado esa revisión y esta vez será contestada, esta vez verá cumplidos sus deseos.

Diffícil es afirmar que pueda el porvenir dar la razón a la fé indomable, a la energía y a la obra colosal de la mujer que ni un sólo instante ha dejado de protestar.

Ante la hermosa actitud de esta dama no podemos menos de sentir un respeto, de que pueden beneficiar todas las mujeres.

El sentimentalismo es un religion, lo mejor de su alma, la superioridad de su espíritu, lo que nos dice que ellas tienen corazón.

Poco importa que ella sea protestante, católica o judía; una mujer que practica tan sagrado deber, borra el catalogamiento de las almas y rompe las barreras de las distintas iglesias.

Ese feminismo es la lección para los hombres, la garantía de una humanidad, cuyo prestigio necesita parecidas heroínas.

Muy en breve París volverá a recobrar su agitación y su vida de sin par elegancia.

Hoy por hoy aun veranean los elegantes y hasta el simpático Félix Faure, lejos de los esplendores del Eliseo, se dá por entero a su pasión favorita, la caza.

Allá, en Rambouillet, en la pequeña parte alegre del parque, déjase ver en hora muy matinal, la elegante silueta del Presidente.

A la sombra de los altos álamos y de los frondosos castaños, por la terraza mu-gosa que bordean los geranios es-carlata, su figura elevada se destaca sin botines ni monclo, cosa extraña para quien hace de tales atributos como instituciones del protocolo.

Félix Faure es lo que se llama una «buena escopeta» y su caza favorita es la del faisán.

La mayor parte de piezas muertas por él, las manda el Presidente a los hospitales o a los obreros, recordando así que de entre ellos salió y que en su camaradería practicó los santos principios de libertad, igualdad y fraternidad.

El obrero cortador de 1863 ha recorrido gran camino en 1898.

Trátase de destruir la gran Avenida del Bosque de Bolonia con una línea de tranvías, la plaza de la Opera también está amenazada de igual destrozo y la rue Royale también perderá su aspecto de los tiempos de Luis XIV.

